

**V. COMBALIA, B. MESQUIDA, C. HERNANDEZ MOR, A. SUAREZ Y M. VIDAL**

**LA PRACTICA ARTISTICA ACTUAL EN UN MOMENT DE CANVI**

Febrer, 1977

Los presentes apuntes son simplemente una primera aproximación a una serie de temas que creemos de interés que sean abordados aquí. Al presentar unos puntos para la discusión, pretendemos provocar que el resultado de esta mesa redonda o coloquio no se circunscriba a la función de muchas otras, de la mayoría al menos, de las mesas redondas, las cuales, generalmente se limitan casi al hecho de hablar cada cual a su aire y de una manera dispersa que hace que del coloquio no salga nada más que una mera disquisición más o menos superflua.

Por otra parte, cabe decir que los puntos que aquí lanzaremos, casi como piedras, no han sido en absoluto trabajados de verdad por nosotros. Interpretadlos, pues, como simples propuestas de discusión sobre cuestiones muy complejas. Propuestas de discusión que, mediante las intervenciones que se produzcan desde la mesa y desde el público, pueden dar pié a formulaciones más elaboradas.

En primer lugar, resulta necesario precisar que nos centraremos en los Països Catalans y, más concretamente, en la necesidad, desde nuestro punto de vista, de una revisión crítica de la política cultural en los Països Catalans en este momento de cambio.

Política cultural, claro está, al margen de la política cultural oficial, entendiendo que la casi ausencia de política cultural oficial ya es una política. Política cultural, la que trataremos, que es la llevada a término por instituciones, personas, personajes, entidades, etc..., que continúan, en este momento de cambio, las actitudes de lucha contra el franquismo que han caracterizado estos últimos años. Continuismo, en el marco del cambio, pues, de la política cultural de antes de ningún cambio.

En este momento de cambio, decimos, y es también el título que se le ha dado al coloquio; cambio, pensamos nosotros, que es mínimo, que es relativo, meramente superestructural. Se trata fundamentalmente, por ahora, de un cambio político, y, además, solamente hasta cierto punto. No es, en absoluto, de momento, un cambio social. Y, como es lógico, este cambio relativo al que asistimos no ha afectado para nada las estructuras del arte, el sistema de galerías, de museos, la relación público-arte, etc...etc...

En lo referente a la política cultural que se realiza desde perspectivas democráticas, con o sin comillas, o democratizadoras si se quiere, de izquierda o no, de oposición democrática en definitiva y para entendernos, creemos que adolece, tal política, de un defecto que es consecuencia de un lastre, de una inercia: la inercia de la política testimonial que, en gran parte, estaba muy bien justificada y conseguía unos objetivos válidos antes de iniciarse el proceso de cambio al que ya hemos calificado de moderado.

En efecto, comprobamos como casi todas las opciones que se escogen reflejan la concepción testimonial: El artista y el arte como testimonios de una actitud contra la

dictadura y contra sus secuelas. Ejemplos de estas opciones: La exposición de homenaje a Xirinacs, la de la Amnistía y la exposición de homenaje a Alberti.

(Entre paréntesis, haremos un inciso para referirnos a la Asamblea Democrática d' Artistes de Girona, la cual, si bien ha organizado muestras como la del homenaje a Rahola y la de los Derechos Humanos, que partían de las mismas premisas testimoniales, ha organizado también, por ejemplo una exposición sobre la "Devesa" de Girona, lo cual supone, en parte, una superación de los planteamientos y presupuestos ya tópicos, puesto que con la exposición sobre la "Devesa" se trataba un problema un concreto. Pero lo que queríamos destacar de la Asamblea Democrática d' Artistes de Girona es su carácter de plataforma democrática de artistas, o, por lo menos, de embrión de plataforma democrática que parten de los presupuestos del debate desde la base. Es, por consiguiente, una experiencia a tener en cuenta.)

Apuntamos, pues, la necesidad de vencer la inercia de los hábitos de la política de testimonio. La testimonialidad ya no tiene la justificación, ni el sentido, ni la validez que tenía antes. Además, cabe señalar que la mayor parte de las exposiciones artísticas testimoniales no son a fin de cuentas ninguna otra cosa que una colectiva más, donde cada artista participa con su estilo, a veces, por cierto, reaccionario; son, en definitiva, como colectivas cualesquiera pero cobijadas bajo una voluntad, o un enmarcamiento, o simplemente un título progresista. Y, por otra parte y además, muchas veces son al fin y al cabo, el resultado de una política de propaganda de un o de unos partidos determinados.

Porque los partidos políticos al artista en tanto que tal continúan pidiéndole solamente actitudes testimoniales: firmas, presencia casi pasiva, contribución a la ayuda económica, etc... Esto, que hace que los artistas muy a menudo se sientan, y con razón, utilizados, es debido a la ausencia de una línea, o unas líneas político-culturales. Los partidos, sin embargo, lo hemos oído muchas veces, tienen otras tareas prioritarias. Y desde su lógica tienen su razón. Actualmente, por ejemplo, la prioridad en los objetivos de los partidos pasará por las necesidades de una política electoralista. Y la política cultural permanecerá, seguro, relegada a un más adelante siempre aplazado.

Somos los artistas y intelectuales, en todo caso, los que, junto con otros sectores, hemos de empezar a trabajar en este sentido, a nivel ideológico, práctico (práctica artística) y político, y dentro de nuestros sectores, y todo esto mediante la incidencia en y a través de los aparatos existentes y a crear.

En lo referente al pabellón llamado español de la bienal de Venecia, creemos que ha reproducido también los esquemas, ya no válidos, del testimonio contra el franquismo. Y, por si esto fuera poco, ni la gestión ni la selección han sido realizadas democráticamente. Esto ha sido denunciado públicamente en diversos medios de comunicación; y se han pedido y se han aceptado, de palabra, debates para discutir la cuestión. Y, no obstante, los debates no se han efectuado.

Para acabar de completar a grosso-modo el panorama, sólo nos falta tocar dos puntos más: uno, esta institución, la Fundación Miró, y el otro, el Congreso de Cultura Catalana.

En cuanto a la Fundación Miró, opinamos que la idea que Miró tenía de lo que había de ser esta institución no se ha cumplido en absoluto. Nos consta que las causas son varias y complejas. En otras, la falta de medios económicos. Pero todo esto es preciso airearlo y discutirlo. Porque la Fundación Miró es una estructura de posibilidades. Y, de momento, sólo ha resultado, por un lado, una decepción, y, por otro lado, una excusa y una base para practicar una política de prestigio. Son significativas, en referencia a todos los problemas de la Fundación, las diferencias existentes entre su comisión ejecutiva y l'Ambit de Recerca, el cual ha redactado un "dossier" al respecto.

Y en cuanto al Congrés de Cultura Catalana, cabe decir, simplemente, que como más se concretiza más derechista, más reformista se hace su línea de planteamiento y de actuación. El Congrés nació en momento en que la represión a todos niveles era plena, y en aquel contexto el Congrés, tal como había estado concebido, podía haber jugado un papel progresista y eficaz, pero ahora en un momento de cambio político, los objetivos del Congrés han devenido diluidos, o, en muchos casos, estereotipados y tradicionales.

En fin, en conjunto y en definitiva, visto el panorama, putas y músicos, como dicen los portugueses.

Ni nosotros ni nadie en concreto somos quien para dar alternativas más o menos puntuales a la actual política cultural. Pero creemos, en líneas generales, que es preciso modificar o, por lo menos poner en cuestión, el estatus tradicional del artista, y también del crítico. Así mismo, estamos convencidos de que es necesario introducir, y trabajarlo, el concepto de interdisciplinarietà, tanto en referencia a las distintas prácticas artísticas y disciplinas teóricas, como en referencia a personas no profesionales del arte pero que disfrutan y sufren del mismo. No hay recetas ni fórmulas para decir lo que es un arte progresista en un momento determinado.

Ahora bien pensamos, opinamos, que la respuesta puede pasar por la creación de embriones de plataformas democráticas que devengan, a la larga, verdaderas plataformas aptas para la gestión democrática de una política cultural coherente con los concretos momentos políticos de los Països Catalans. En todo caso, estamos convencidos que es a través y mediante debates abiertos que se han de buscar las alternativas pertinentes.